

## LA DIGNIDAD DEL HOMBRE



Vivimos en una época en la cual parece que las mujeres quieren ser hombres, y los hombres quieren ser mujeres. Hago esta afirmación después de haber hecho observaciones de las acciones de ambos, hombres y mujeres, en nuestra presente sociedad. Las mujeres se visten como hombres. Los hombres, en cambio, dejan crecer su cabello largo como mujeres, y en muchas cosas actúan como las mujeres.

La Biblia enseña que Dios los hizo al principio hombre y mujer. Tratar de cambiarlos es simplemente imposible; no podemos cambiar los hechos. Hay diferencias biológicas que nunca jamás pueden ser evitadas, y no puedo comprender como el uno y el otro sexo quieren cambiarse.

Así como hay dignidad en la mujer, también existe dignidad en el hecho de ser un hombre. Deberíamos ser orgullosos de lo que Dios nos ha hecho, y deberíamos vivir de modo tal que honremos al ser masculino, así como Dios lo intentó. ¿Cómo podemos hacerlo? Quiero compartir con ustedes algunos pensamientos:

La palabra de Dios enseña que el señor creó al hombre para que éste sea la cabeza de la mujer (1<sup>a</sup> Corintios 11:3). El apóstol Pablo enseña que el hombre es la cabeza de la mujer (Efesios 5:22-23). Estos pasajes no enseñan que el hombre sea un dictador sobre su mujer. La Biblia tampoco enseña que el hombre sea un dictador en el hogar. Sin embargo, sí enseña que el hombre (el esposo) debe ejercer autoridad en el hogar. El tiene que establecer el modelo espiritual del hogar. Estoy convencido de que muchísimos problemas de los que ocurren en el hogar se deben precisamente a que el hombre no quiere hacerse cargo de la autoridad que el Creador le ha conferido. El marido debe ser la influencia dirigente en el hogar.

La Biblia enseña que los padres deben criar a sus hijos en disciplina y en la enseñanza del Señor (Efesios 6:4). Esto significa que los padres tienen que enseñar la palabra de Dios a sus hijos desde su más tierna infancia. Esto significa que ellos deben ser entrenados para que asistan fielmente a las clases bíblicas y a los cultos de la iglesia. Deja mucho que desear la tremenda falta de entrenamiento espiritual en los hogares de nuestros días. La razón por la cual observamos tan poca enseñanza hogareña se debe a que los padres no tienen suficiente conocimiento de la palabra de Dios; y es lógico que no podemos enseñar lo que no sabemos. Padres: no es debajo de su dignidad enseñar a sus hijos en el hogar. Ustedes deberían ser felices por el hecho de que pueden llevar dignidad a

su hombría, sentándose junto a su familia y enseñándole las historias de la Biblia.

La palabra de Dios enseña que los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos (Efesios 5:28). Hemos de amar a nuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia (Efesios 5:25).

Podemos comportarnos dignamente al amar a nuestras esposas, mostrándoles el amor como camino de actuación hacia ellas. Las mujeres no han de ser tratadas como esclavas. Ellas no han de ser tratadas como nuestras sirvientas. Son ayuda idónea para el hombre, y como tales, pueden ayudar al hombre a llegar a ser lo que Dios intentó para él mismo.

Podemos ser dignos como hombres si enseñamos a nuestros hijos a que nos obedezcan como padres. Pablo nos dice en Efesios 6:1-2: “Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, pues esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento acompañado de promesas)”. También dijo en Colosenses 3:20: “Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, pues esto agrada al Señor”.



En nuestros días hay una falta general de respeto de parte de los hijos hacia sus padres. Hay una total falta de respeto por la autoridad de los adultos. El único camino para que esta situación pueda ser cambiada es que los padres comiencen a practicar la autoridad y disciplina como en días pasados. Dios siempre ha demandado de los padres que estos disciplinen a sus hijos. Salomón enseñó en los Proverbios un número de cosas sobre la disciplina. En efecto, dijo: “El que no usa la vara, odia a su hijo: pero el que le ama le castiga a tiempo” (Proverbios 13:24). Y otra vez dice: “Castiga a tu hijo mientras haya esperanza, y no te intimides por sus lágrimas” (Proverbios 19:18). En Proverbios 22:15 dice: “La necedad está ligada en el corazón del muchacho, mas la vara de la corrección la alejará de él”.

La dignidad del hombre retornará a él cuando el hombre comience a actuar nuevamente como hombre. Los hombres no deben abandonar su posición en el hogar y en la sociedad por la presión del mundo y por los movimientos de nuestros días. Los hombres han de ser fuertes, y han de estar firmes en el camino recto del Señor.